

## Crónica

# Víctor Corral o el chairego que hablaba con las manos

Julia BADINO BAAMONDE

ofeliaham@hotmail.com

Víctor Corral Castro nació en 1937 perteneciendo a una familia numerosa. Su don como escultor, va con él desde muy pequeño, y muestra de ello, son los primeros relieves que realiza con una navaja en los troncos de los árboles, en losas o en piedras, o incluso en los cuernos de las vacas, cuando ejercía como pastor.

Persona alegre, amigo de, y de compartir toda la diversión posible con los demás. Hasta los dieciocho años, aproximadamente, realiza miniaturas entre las que encontramos su primera obra: una losa en la que grabó la iglesia de Baamonde, su pueblo natal, en Lugo, a la edad de diez años. Más adelante, estudia en la Escuela de Artes y Oficios de A Coruña. Se considera a sí mismo como un autodidacta; no sólo es escultor, sino que es aficionado a la fotografía, pinta e interpreta la música de gaita, y habla varios idiomas, debido a sus andanzas como emigrante.

En 1960 se marcha a Barcelona, y estudia en la Escuela de Bellas Artes, donde coincide con Montagut, y trabaja en un taller de escultura compaginándolo con otras actividades en beneficio de su propio sustento. Como escultor, monta su taller, con su primera muestra en la Sala de Jaimes, en 1966, contando con veintiséis obras, y llegando a vender más de cuarenta tallas de *Don Quitjote*. Pero el afán de crear algo nuevo, era lo que verdaderamente satisfacía a Corral, y curiosamente será catalogado como una joven promesa del arte de la ciudad Condal. Estaba iniciando una fructífera carrera con más de treinta exposiciones, entre individuales y colectivas, destacando la que realizó en la Sede del Parlamento de Galicia.

Después de catorce años, se marchará a Ginebra, tocado por la emigración como tantos gallegos, ganándose la vida en todo tipo de trabajos, desde jardinero de la ONU, pasando por cantero y restaurador, además de confeccionar figuras de chocolate, o incluso enfermero en una residencia de ancianos. Esta profesión lo marcaría de forma especial, pues son numerosas las obras que plas-

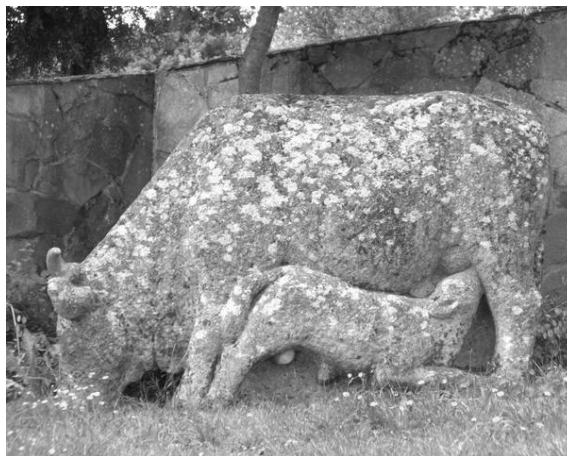
man, no sin ternura, el mundo de la senectud. Y conseguirá exponer de nuevo en 1967.

A su vuelta a España, pasa por Madrid, pero regresa a su tierra, y allí levanta con traza propia, en un espacio incomparable, su Casa-Museo, un lugar que él mismo enseña a todos los visitantes que hasta allí se acercan, mostrándoles su taller, sus piezas y el significado de las mismas. Al mismo tiempo, colabora en la restauración de la iglesia románica de Baamonde, tarea esta que lo conecta con el oficio de los viejos maestros canteros que dieron forma a la Catedral de Santiago, y que dejará patente en parte de su obra, cuando realice piezas imitando el mencionado estilo. Su Casa-Museo es mucho más que eso, es un recinto en el que casi se respira un halo de espiritualidad, siendo patente la comunión entre escultura y naturaleza, donde las obras diseminadas por el enorme jardín, conviven en una perpetua tranquilidad. Una vez en Galicia, su obra viaja a ciudades como Lugo, A Coruña, Ourense, Santiago, Vigo, Ferrol, Vilalba, Vilagarcía de Arousa,... Y fuera de tierras gallegas, a Madrid, Oviedo, Zamora, de nuevo a Barcelona,... A golpe de cincel, hace sublime lo sencillo, sin prescindir del clasicismo, y bebe de autores como Rodin, Leonardo da Vinci, el gran Miguel Ángel, y como figura contemporánea a Juan de Ávalos, autor de esculturas como *Los amantes de Teruel*, el monumento a Juan Pablo II en la Catedral de la Almudena de Madrid o algunas de las esculturas del *Valle de los Caídos*. O también, Llimona o Gaudí, entre otros. La obra de Víctor Corral se catalogó de realista, pero hay un fondo en ella que va más allá, buscando los rasgos más personales, humanizando así sus esculturas, sin perder el trato intimista, y sacando al exterior, esa espiritualidad ya nombrada.

Se casa con María Etelvina Fernández Gómez en Barcelona, y tendrá dos hijas. Para Víctor la familia es una prioridad en su vida, tanto como su arte, y muchas de sus piezas en diversos materiales, reflejan esta idea, como el relieve de una de sus

hijas, en madera de boj. La misma pasión en su hacer, la encontramos en las diversas actividades que lleva a cabo, pareciendo que el día tuviera más de veinticuatro horas para nuestro escultor. Colabora con colectivos como la Asociación de Artistas Plásticos de Lugo, Xermolos, Penas das Rodas, o Grelo,... y nombrado Socio de Honor de las asociaciones de Alcohólicos Rehabilitados, de la Protectora de Animales y otros muchos grupos. Además de colaborar con otras entidades y la vicepresidencia de la APA del Colegio de Baamonde desde 1978.

¿Con qué trabaja el escultor gallego? Parece que el don con el que fueron agraciadas sus manos, no tuviera límites en lo que a materiales se refiere; madera de boj, castaño, roble, nogal negro, mármol, el bronce y el marfil, barro, o incluso huesos de aceituna, palillos, etc. Pero la piedra irá destacando sobre el resto; es preciso mencionar que en la comarca están las canteras de Parga, Miraz, entre otras. Irá manejando distintos tipos de piedras, más o menos duras, en función de lo que vaya precisando.



La vaca y su ternero

Conocerá nuevas técnicas y las pondrá en práctica. Desde el principio de su trayectoria realiza relieves, y hay momentos en los que sus piezas se mueven entre el realismo y el idealismo. Extrae de los materiales un sinfín de sentimientos, quizá también, por esa faceta suya de poeta, cincelando toda una lírica. Quizá, sea Víctor Corral a su escultura, lo que Rosalía a su pluma.



Casa-Museo de Víctor Corral en Baamonde (Lugo)

Su temática es muy variada, pero se puede advertir, que los componentes humano, religioso, y sobre todo la naturaleza, son los predominantes, y caminan de la mano con la presencia inherente de Galicia, de su gente, de su paisaje. Corral, hombre religioso, transmite a todo aquel que ve el fruto de su trabajo, el recordatorio de los más pobres, de los desamparados y de los marginales, recordando si se me permite la licencia, a aquella Rosalía que denunciaba la hipocresía y la indiferencia ante los más desfavorecidos. Además, siente y reconoce que Dios, es su fuente de inspiración primera. Hay un amor por la Galicia rural. Un amor incombustible por la naturaleza que es casi un agradecimiento continuo hacia ella.

Pero dentro en su factura también, hay un gran conocimiento de la técnica en cuanto a la imaginería medieval. Un conocimiento aprendido durante la etapa en la que abundaban los encargos de *Cristos románicos* o de *Virgenes góticas*. Plasma a la perfección el estilo de la escultura románica, tanto su carácter religioso, como su forma “desproporcionada” (manos grandes con dedos muy largos, falta de estudio anatómico y de perspectiva,...).

En su Casa-Museo hay reunidas más de doscientas obras para deleite de los visitantes. Un museo que es la prueba física de un modo de vida, acompañado por un jardín en un ambiente romántico, casi bucólico, y en el que conviven la paz y el silencio. Me atrevo a decir que algunas de sus piezas no podrían separarse de este lugar, pues perderían su esencia, como *Eva*. Una mujer desnuda sobre un lecho de piedra, tumbada bocarriba, con una pierna flexionada. Descansa sobre un pequeño

estanque. Parece reposar tranquila, relajada, quizá porque aún no ha pecado, pues no tapa sus partes íntimas. El verde de la hierba, las flores, el agua quieta y serena,... Eva en su paraíso, mirando al cielo, sin mirar nada. No creo que *Eva* pudiera estar entre las paredes de un museo. Como tampoco podría estarlo la *Vaca y su ternero*. Sencillamente, se perdería su esencia y aquel mensaje que Corral pretende transmitir.



Eva

Quizá, nos encontremos ante un gallego universal, un chairego apegado a su tierra, de la misma manera que lo estuvieron aquellos “gallegos ilustres”. Un artista desconocido para muchos, pero alabado por los que conocen su obra. Hoy quiero recomendar un viaje a Terra Chá, no sólo para visitar un gran museo, sino para conocer y charlar con un hombre excepcional como pocos, y disfrutar del trabajo de aquel chairego que hablaba con las manos.



Víctor Corral en el taller de su Casa-Museo